



S E R M O N

DE LOS DESPOSORIOS DE
MARIA Santísima con San
Ioseph.

*Cum esset desponsata Mater Iesu Maria
Ioseph. Matth. 1.*



A concedido Nuestro Santísimo Padre Inocencio XI. à instàcia de nuestro piadoso, no menos que Catolico, Monarca Carlos Segundo, que se celebren en todos los Reynos, y Señorios de la Monarquía Española, los Desposorios de MARIA Santísima con San Ioseph. Gozemonos todos de la honra de Maria; gozemonos de la gloria de nuestra Reyna; gozemonos de que se aumente su culto, y veneracion en nuestra España, que abre tantas puertas à la dicha, cierra tantas à la desgracia, quantos mysterios celebra de Maria.

Compara se esta fouerana Señora en los Cantares à la torre, ò alcaçar de Dauid, *Sicut turris Dauid collum tuum, quæ edificata est cum propugnaculis*: de la qual penden, segun la Vulgata, mil escudos, *Mille clypei pendent ex ea*; segun San Ambrosio, mil puertas, *Mille ostia pendunt in ea*. Y todo es verdad, porque Maria para la Ciudad,

dad, y Reyno, que la festeja, y celebra, es alcaçar lleno de puertas, y de escudos; de escudos, para embarazar las desgracias; de puertas, para introducir las dichas. Siempre ha sido Maria para España torre, y castillo fuerte, lleno de escudos, y puertas; pero en esta fiesta, que se ha aumentado à Maria, se ha añadido vn escudo, que embarace los males, que tememos; y vna puerta, que introduzca los bienes, que deseamos.

Para todos los que festejan à Maria, es cada mysterio suyo vna puerta de la gloria. En los Prouerbios nos dize: *Beatus homo qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidie, & obseruat ad postes ostij mei. Qui me inuenerit, inueniet vitam, & hauriet salutem à Domino*. Bienaventurado el hombre, que me oye, y vela à mis puertas cada dia, y assiste à los umbrales de mi puerta; quien me hallare, halla la vida, y conseguirà la salud del Señor. Habla Maria de los que la cortejan, y festejan, como lo dizen claramente sus palabras; y à estos promete la vida, y la salud del Señor, que es la salvacion, y vida eterna. Mas no se si han reparado, que de su casa no haze mencion mas que de las puertas, *Qui vigilat ad fores meas quotidie, & obseruat ad postes ostij mei*, el que assiste à mis puertas, y vela à los umbrales de mi puerta. Aun no nombra su casa, ni dize à las puertas de mi casa, sino à mis puertas; como sino tuuiera mas que puertas su casa. Así es, que la casa de Maria no tiene mas, que puertas; toda es puertas, para entrar à la vida, y la salud, *Qui me inuenerit, inueniet vitam, & hauriet salutem à Domino*. Porque todos los mysterios de Maria, desde el primero de su Concepcion immaculada, hasta el ultimo de su Assumpcion gloriosa, son puertas, por donde entramos en la bienaventurança; por esso es bienaventurado, el que vela à las puertas de Maria, y à los umbrales de sus puertas, porque en hallando à Maria, en festejando à esta fouerana Reyna, halla en cada mysterio suyo vna puerta para la vida, y vna entrada para la gloria.

El mysterio, que empezamos oy à celebrar, fuera de ser puerta, y gran puerta para la bienaventurança, porque en el festejamos à Maria en si misma, en su Esposo,

Prou. 8.
34. *et*
35.

fo, y en su Hijo; que todo es gloria para la Madre, y Esposa, la honra del Esposo, y del Hijo; tiene particulares motiuos para ser celebrado, por ser en si muy excelente, y el principio de todas nuestras felicidades. Porque auiendo determinado Dios nacer de muger desposada, hasta desposarse Maria con Ioseph, no podiamos tener à Iesus; y hasta tener à Iesus, no teniamos bien alguno, ni felicidad, ni gracia. De esta tengo necesidad; pidamosla con la salutacion acostumbrada, *Aue, &c.*

Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph. Matth. 1.

DOS desposorios ha ordenado Dios cõ especial prouidencia, vno en el principio de los tiempos, y otro en el fin de los siglos; el de Adan, y Eua, y el de Maria, y Ioseph: el primero, para que naciesse el genero humano; el segundo, para que naciesse el Redemptor del genero humano: en el primero, auiedo formado el hombre à su imagen, y semejança,

*Gen. 1.
26.
Gen. 2.
18.*

Ad imaginem, & similitudinem nostram; buscò vna muger semejante à el, Faciamus ei adiutorium simile sibi; en el segundo, auiendo formado vna muger, que ni tiene, ni tendrà semejante, Quæ nec similem visa est, nec habere sequentem; buscò, para desposarle con ella, vn varon, que no ha

tenido semejante, *Non est inuentus similis illi; en aquel enlaço Dios el primer hombre, y la primera muger; en este, el mejor hombre, y la mejor muger: el primer matrimonio fue bueno; el segundo fue mejor; el primero, para exemplo de como deuen ser los matrimonios; el segundo, para milagro de como pueden ser; por esso interuieron en el milagros, florecièdo la vara de Ioseph, y anunciando con sus flores el fruto, que auia de reparar, lo que perdiò el fruto del arbol prohibido; al fin el segundo matrimonio tiene todas las perfecciones del primero; y el primero no tiene todas las perfecciones del segundo; porque el matrimonio de Maria, y de Ioseph es semejante,*

mèjante, y desemejante à todos, por tener las perfecciones de todos, y tenerlas como ninguno.

A tres reduce San Agustín, en diuersos lugares de sus obras, las perfecciones, ò bondades del matrimonio, que son, *Fides, Proles, Sacramentum*, la Fè, la Prole, ò fruto; y el Sacramento. Y explicando, en que consisten estas perfecciones, dize: *In fide attenditur, ne prater vinculum cum altero, vel cum altera concumbatur*, la fè consiste en que no se agrauie al consorte: *In prole, vt amanter suscipiatur, benignè nutriatur, religiosè educetur*, el fruto del matrimonio se ha de recibir con amor, se ha de criar con benignidad, y se ha de educar con religion: *In sacramento, vt coniugium non separetur, &c.* el sacramento pide, que no se diuorcien los cañados.

Estos tres bienes se hallan en el matrimonio de Maria, y de Ioseph; y quizá, para significarlo, se llaman tres vezes esposos en este breue Euangelio. Primero dize San Mateo, *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph*, como estuiesse desposada la Madre de Iesus Maria con Ioseph,

*Lib. 9.
de Gen.
ad lit.
& alibi.*

Despues, *Ioseph autem vir eius, &c.* Ioseph su Esposo. Y vltimamente le dize à Ioseph el Angel: *Ioseph, fili David, noli timere accipere Mariam coniugem tuam, &c.* Ioseph, hijo de David, no temas de viuir con Maria tu Esposa. Mas sea de esto, lo que fuere; no dexò San Agustín, que fuesse nuestra aplicacion, quando para apoyar la bondad de los desposorios, dixo: *Omne nuptiarum bonum impletum est in parentibus Christi*, todos los bienes de las bodas se hallaron en el matrimonio de los padres de Christo: *Proles, Fides, Sacramentum*, el Fruto, la Fè, el Sacramento: *Prolem, cognoscimus ipsum Dominum Iesum; Fidem, quia nullum adulterium; Sacramentum, quia nullum diuortium*: el Fruto es Iesus; la Fè, no auer adulterio; el Sacramento, no auer diuorcio. No quiso dezir el Santo Doctor, que fue este matrimonio sacramento, como aora lo es el matrimonio por la institucion de Christo; sino que representaua la vnion de Christo con la Iglesia, del modo que San Pablo llama sacramento el matrimonio de Adan, y Eua, quando explicando

*De Nupt
& Con
cep. c. 11.*

Gen. 2.
24.
Ephes. 5
32.

aquellas palabras del Genesis, *Erunt duo in carne vna*, seràn dos en vna carne; añade, *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo, & in Ecclesia*, este es gran sacramento, yo digo en Christo, y la Iglesia.

Auiendonos dicho Augustino, que se hallan los tres bienes del matrimonio en el de Maria, y Ioseph; nos queda lo mas dificultoso, para que era bien necessaria la lengua, ò pluma del Aguila de los Doctores; que es declarar la perfeccion, con que se hallan estos bienes en este desposorio diuino; la excelencia de la Fè, del Fruto, y del Sacramento. No sè si dudò Ioseph de la Fè de Maria, quando viendola preñada, sin saber el mysterio, no queriendo entregarla, quiso dexarla ocultamente; porque es vna disputa muy controuertida entre Padres, y Doctores. Lo cierto es, que el Cielo diò testimonio de la Fè de Maria, quando embiò à Ioseph vn Angel, que le dixo en sueños: *Ioseph, fili David, noli timere accipere Mariam coniugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est, Ioseph*, hijo de David, no temas de viuir con Maria tu Esposa: porque, lo que ha concebido, no es obra de varon, sino del Espiritu Santo. Y aun el mismo sueño de Ioseph daua testimonio de la Fè de Maria, porque, quien se duerme con zelos, muestra, que sus pensamientos son escrupulo, y no cuydado, son ofrecimientos, no rezelos; por esto cerrò los ojos, que dezian, lo que no creia el entendimiento, condenandolos à no ver, por testigos falsos, contra la inocencia de Maria.

El Imperfecto dize, que Ioseph creia mas à la Fè de Maria, que à sus propios ojos, *O inestimabilis Mariae laus! magis credebat castitati eius, quam vero eius; plus gratiae, quam naturae; conceptionem manifestè videbat, & fornicationem suspicari non poterat; possibile esse credidit sine viro concipere, quam Mariam posse peccare, ò inestimabile alabança de Maria; mas creia Ioseph à su castidad, que à su vientre; mas à la gracia, que à la naturaleza; via manifestamente la preñez, y no podia sospechar adulterio; mas posible creyò, que Maria*

In Matth. Hom. I.

con-

concièsiè sin varon, que no que pudiesse pecar. Era como de fe para Ioseph la Fè de su Esposa. En las cosas de la fe assentimos mas à lo que creemos, que à lo que vemos; y creemos contra lo mismo que vemos; y Ioseph creia mas à la Fè de Maria, que à sus propios ojos; via preñez de que el no era causa, y no creia infidelidad en Maria; creia à ojos cerrados, contra lo que dezian los ojos abiertos; y cerròlos para mostrar, que no hazian fe, en lo que testificauan contra la Fè de su Esposa.

Verdaderamente la Fè de Maria es vna fe mysteriosa, que por muy singular padee aparentes contradicciones. La fe de las otras mugeres se contenta con huir el adulterio; la de Maria huye tambien la licencia; aquella cabe dentro de el matrimonio; esta no cabe en el, por muy grande: las demás esposas guardan fe à sus esposos; respeto de los que no lo son; pero Maria guardò fe à Ioseph, respeto del mismo Ioseph. Consideraua à Ioseph, como Esposo, y como justo; ambos titulos junta el Euan-

gelio, *Ioseph autem vir eius, cum esset iustus*; y guardaua fe à Ioseph justo, respeto de Ioseph Esposo. Para entender esta mysteriosa fe, es necessario saber, que Ioseph, y Maria auian votado perpetua virginidad; de Maria nadie lo duda; de Ioseph lo sienten graues Doctores. Ioseph, y Maria, como justos, deuian guardar el voto, con que se auian obligado à Dios, y no vsar de el derecho, que concede el matrimonio; y fue tan fiel Maria con Ioseph, que guardò fe à Ioseph justo, respeto de Ioseph Esposo; y Ioseph guardò la misma fidelidad à Maria, viuiendo Esposo virgen con la Virgen Esposa.

No sè si me explicare mejor, diciendo, que en este matrimonio huuo dos desposorios, vno de Maria con Ioseph, y otro del mismo matrimonio con la virginidad; y, como se guardaron fe Maria, y Ioseph, se guardaron fe la virginidad, y el matrimonio. Y este segundo desposorio era necesario, para que naciesse Iesus; porque, siendo Dios, pedia su dignidad, que naciesse de virgen; y, siendo hombre, pe-

dia la razon, que naciesse de virgen desposada; porque se le ocultasse al demonio, que era Dios, y por otras razones, que dan los Santos, y Doctores: con que no podia nacer, hasta que huiesse vna virgen desposada, en quien se desposasse la virginidad con el matrimonio. Quando anunciò el Angel à Maria, que concebiria, y pariria à Iesus, *Ecce concipies in utero, & paries filium*: respondió; *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* como será esto, porque no conozco varon? Respondió el Angel: *Spiritus Sanctus superneniet in te, & Virtus Altissimi obumbrabit tibi, &c.* tu concebiràs por virtud del Espiritu Santo: sobre las quales palabras dize San Chrysostomo: *Si cognosceres virum, non fuisset habita digna, ut huic ministerio seruiret.* No te embaraca ser Virgen para ser Madre de Dios, antes no pudieras ser Madre de Dios, sino fueras Virgen; porque no fueras digna de ser Madre de tal Hijo. *Non quia malum nuptiae, sed quia melior virginitas,* no porque sean malas las bodas, sino porque es mejor la virginidad.

Luc. I.
51.

Homil.
49. in
Gen.

De aqui concluyò segunda vez, lo que dixes antes, que deuia desposarse la virginidad con el matrimonio, para nacer Iesus; porque si el matrimonio es bueno, y la virginidad mejor; será mejor el matrimonio, que resulta del matrimonio, y la virginidad, porque abraça los dos bienes; y de este desposorio mejor, auia de nacer el mejor fruto, que es Iesus; y por esto aguardò à nacer de vna virgen desposada: *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph, antequam conuenirent, inuenta est in utero habens de Spiritu Sancto.*

Con esto hemos llegado al Fruto, que es el segundo bien del matrimonio; y aunque Iesus es fruto de el desposorio de la virginidad, y el matrimonio en Maria, es dificultoso de entender, como es fruto de el desposorio de Maria, y Ioseph; porque sola Maria le concibió, y diò el ser humano, y no concurrió à su producción Ioseph. Será fruto de Maria, como le llamò Isabel, *Benedictus fructus ventris tui*; mas no puede llamarse fruto de Ioseph. Y si no es fruto de Ioseph, tan poco

lo será del matrimonio de Ioseph, y de Maria.

Esta es la mayor dificultad, que ocurre en aqueste punto; pero diciendo, que Iesus es el fruto de el desposorio de la virginidad, y el matrimonio en Maria, hemos apuntado la solución, que agora declararemos. Auia determinado Dios nacer de mujer casada; auia decretado no nacer de Maria, hasta que estuiesse desposada con Ioseph: por lo qual, ya que Ioseph no fue la causa de el fruto de Maria, fue la condición; no produjo Ioseph el fruto, pero no le produjera Maria en la presente prouidencia, si no estuiesse desposada con Ioseph; por esto el Euangelista supone à Maria desposada con Ioseph, antes de dezir, que tiene fruto en su vientre virginal: *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph, estando ya desposada la Madre de Iesus Maria con Ioseph; inuenta est in utero habens de Spiritu Sancto*, fue hallada con fruto en su vientre por virtud del Espiritu Santo.

Ningun simbolo explica mejor este misterio, que

el de las palmas, que alega à este proposito San Francisco de Sales. Maria dize por el Eclesiastico: *Quasi palma exaltata sum in Cades*, como palma estoy exaltada en Cades. Otra letra: *Quasi palma maritata sum in Cades*, como palma estoy desposada en Cades. Afirman constantemente los Naturales, que entre las palmas ay varon, y hembra (no tenemos otros nombres con que explicarnos) la palma hembra lleva fruto; la palma varon no le lleva, mas no por esto es infructuoso, porque la palma hembra no lleva fruto sino está en presencia de la palma varon: no es necesario, que se toquen los ramos, ò las raizes de las palmas, pero es necesario que la palma hembra esté à la presencia de la palma varon. Parece, que hizo Dios este milagro de naturaleza, solo para declarar el milagro de la gracia, que celebramos. Era Maria vna palma exaltada en Cades, que significa santidad. *Quasi palma exaltata sum in Cades.* Quiso Dios, que llevasse fruto esta palma; y para esto la desposò con vn justo (asi llama el Euangelio à Ioseph.

Eccl. 24
18.

Cades;
sanctitas

Pf. 91.
13.

seph, *Cum esset iustus*, que, como dize Dauid, es semejante à la palma, *iustus, ut palma, florebit*. Y desta manera quedò la palma desposada, *Quasi palma maritata sum in Cades*; y en estando desposada, lleuò fruto, y el mejor que pudo llevar, que es Iesus, *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph, inuenta est in utero habens de Spiritu Sancto*.

Desta manera es Iesus fruto de el matrimonio de Maria, y Ioseph: por esso dize San Agustín hablando de estos dos Esposos,

De consensu Evangel. lib. 2. c. 1.

Nascetur enim eis filius potuit sine ullo complexu carnali, & c. pudo nacerles vn hijo permaneciendo Virgines. Dondé reparo, que no dize solo, que le nació hijo à Maria, sino que nació hijo à los dos Esposos, à Maria, y à Ioseph, Nascetur etiam eis filius potuit. Mas para que es menester la autoridad de Augustino, aunque tan grande, quando tenemos la de el Evangelio. San Lucas, cuya pluma era regida por el Espíritu Santo, llama à Ioseph repetidas vezes Padre de Iesus. Y Maria, quando hallò à su Hijo en el Templo, despues de tres dias

LUC. 2.

perdido, le dixo con vna amorosa queixa: *Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus, & ego dolentes quaerebamus te*. Hijo, porque lo has hecho así con nosotros: tu padre, y yo te hemos buscado con dolor. Quien es tu padre? *Pater tuus*. Sino Ioseph, à quien Maria misma llama Padre de Iesus. Como Padre le puso el nombre de Iesus, *Vocabis nomen eius Iesus; & como Padre mandaua al Niño, aunque con grande humildad, y confusión.*

Los hijos se llaman fruto de bendición de los matrimonios, y Maria es bendita por el fruto de su vientre Iesus, *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui*; que dixo Isabel à Maria. Y despues Marcela à Iesus, *Beatus Venter, qui te portauit, & vbera, quae suxisti*, bienauenturado el vientre, que te albergò nueue meses, y los pechos, que te alimentaron con su leche. Estas bendiciones tocan tambien à Ioseph, que es bendito entre todos los hombres por el fruto del vientre de su Esposa. Quando el Santo Patriarca Iacob echò la bendición à sus hijos,

LUC. 2.
48.

LUC. I.
42.

LUC. II.
27.

Gen. 49

jos, llegado Ioseph, le dixo: *Omnipotens benedicet tibi benedictionibus verum, & vultus*, el Omnipotente te bendicirà con las bendiciones de el vientre, y de los pechos. Esta bendición se echò à Ioseph, hijo de Iacob; pero à quien alcançò principalmente, fue à Ioseph, Esposo de Maria; y de el la entiende la Glosa Interlineal, quando dize: *Vbera Mariae benedicta potum lactis Domino ministrantia, vultus Virginalis, quae Dominum edidit nobis*, las entrañas virginales de Maria nos dieron al Señor, y sus pechos benditos le sustentaron con leche. Esta bendición se cumplió en el primer Ioseph, dándole Dios larga descendencia, y multitud de ganados; pero en el segundo Ioseph se cumplió mas altamente, dando Dios à su Esposa vn Hijo, que vale mas, que todos los hijos de los hombres, y vn Cordero, que quita los pecados del mundo.

Ni solo es bendito Ioseph, porque su Esposa parió, y criò à Iesus con su leche; tambien es bendito, porque sustentò al fruto de su Esposa con el sudor de su rostro. Maldiciò

fue en el primer hombre, que alcança à todos sus hijos, comer su pan en el sudor de su rostro, *In sudore vultus tui vesceris panem*; pero es bendición, y gran bendición de Ioseph, sustentarse con el sudor de su rostro al mismo Dios, y que coma Dios el pan, que gana Ioseph con el sudor de su rostro. O bendito Ioseph! Quien, sino tu, puede dezir, que sustentò à Dios? Los que dan de comer, y beber al necesitado, pueden dezir, que dan de comer, y beber à Dios; porque Dios recibe, lo que se dà à sus pequeños; pero esta es metafora, y con todo esso es grande gloria; solo Ioseph puede dezir sin metafora, y con toda propiedad, que diò de comer, y beber à Dios; porque quando Iesus tenia hambre, le pedia de comer, y quando tenia sed, le pedia de beber.

Por esta razon sola, quando faltaran las demás, merecia Ioseph llamarse Padre de Iesus, porque sustentò la vida de Iesus, y porque la guardò. Si es Madre, la que le diò la vida, y le alimentò con su leche en la infancia; por-

Gen. 3.
19.

que

que no se llamarà padre, el que le sustentò con el fudor de su rostro en la niñez, y juventud? el que guardò su vida de mil peligros de muerte? Los Filósofos llaman à la conseruacion vna continuada produccion; llamemos à Ioseph Padre de Iesus, y Padre bendito, por el fruto de su Esposa, que es en alguna manera suyo. Este es el fruto de el matrimonio de Maria, y Ioseph, y estos los frutos, que de èl cogiò Ioseph; aunque no sabia, quando floreciò su vara, para desposarse con Maria, en que frutos se auian de quaxar aquellas milagrosas flores.

Pasemos al tercer bien del matrimonio; que es el Sacramento. En esta perfeccion, como en las demàs, excede el de Maria à todos; porque significa mas altamente, q̄ todos, el de Christo cò la Iglesia; y si por esso es sacramento grande el matrimonio de Adan, *Sacramentum hoc magnum est*, mayor sacramento es el matrimonio de Ioseph, y Maria. El matrimonio de Christo con la Iglesia es de Virgines, como nota el Imperfecto; porque Christo es Virgen,

y la Iglesia es Virgen, y vni desposorio de Virgines ninguno le significa mas propriamente, que otro desposorio de Virgines. El matrimonio de Christo, y la Iglesia es de caridad, y amor espiritual; y tal es el amor de Ioseph, y de Maria, amor de caridad, amor de Dios tan puro, que, como dize Ruperto, el mismo Espiritu Santo era el amor conjugal de Maria, y de Ioseph, *Spiritus Sanctus*

Rup. in
c. 1. Mat
th.

De aqui se sigue, que no ay en este matrimonio el peligro, q̄ en los demàs; de que se defraude al amor diuino, lo que se tributa al amor de el Esposo, ù de la Esposa. El Apostol San Pablo aconseja à los mancebos, que si pueden contenerse, no se casen; y dà la razon: *Qui sine vxore est, sollicitus est que Domini sunt, quomodo placeat Deo; qui autem cum vxore est, sollicitus est que sunt mundi, quomodo placeat vxori, & diuisus est.* El que no tiene Esposa, està sollicito de el beneplacito de el Señor, como agrada à Dios; el que tiene Esposa, està sollicito como agrada à la Esposa, y està diuidido. De manera que, quando se

1. Cor. 7.
32. &
33.

se vnien los Esposos entre si, se diuiden en si mismos, con Dios, y con el Conforte. No era assi en Maria, y Ioseph, no se diuidià entre Dios, y el mundo, quando se amauan, antes se multiplicauan, para amar à Dios; porque, como se amauan en Dios, y por Dios, Ioseph amaua à Dios, amando à Dios, y amando à Maria; y Maria amaua à Dios, amando à Dios, y amando à Ioseph: si sollicitaua Ioseph agrada à Maria, auia de amar à Dios; y con amar à Dios, agradaua Maria à Ioseph. Eran estos Desposados los dos Serafines, aunque mas ardientes, que viò Itaias delante del Señor, que amauan, y alabauan de còpetencia; dezia el vno *Sanctus* Santos; y respòdia el otro *Sanctus*, Sãto, y boluía el primero à dezir *Sanctus* Santos; mouiendo siempre las alas de el pecho, para hazer ayre al coraçon, por no poder sufrir el incendio de la caridad, en que se abrasauan.

Ioseph significa *Acrescens*, el que crece, ò el acrecentado; y lo fue mucho en perfeccion por este matrimonio, porque como los bienes de los

Desposados son comunes, eran suyos de alguna manera los merecimientos de Maria; y èl ofrecia à Dios los ardores de su Esposa, para q̄ supliessen los que èl llamaua hielos en su caridad. Por esso no le dexò apartar el Angel, de Maria, quando la quiso dexar, fuesen zelos, ò humildad; y empecò, llamandole Ioseph, ò acrecentado: *Ioseph, fili David, noli timere accipere Mariam coniugem tuam, &c.* Ioseph, hijo de David, no temas de viuir con Maria tu Esposa. Ioseph no dexes à tu Esposa, porque nunca eres mas Ioseph, nunca mas acrecentado, que quando estàs con Maria; porque eres acrecentado en los meritos de Maria, que puedes llamar de alguna manera propios. Maria tambien fue acrecentada con la compañía de Ioseph, no porque necesitasse de estímulo, ni de exemplo, la que daua liciones de amor à los Serafines; sino porque siendo tan grande en si, que parecia no poder crecer su santidad, creciò en su Esposo, que era vna parte suya, y muy principal, porque era su cabeça, *Vir caput est mulieris.*

Ephes. 5.
23.

Aaa Pues

Pues he comparado este matrimonio al de Christo con la Iglesia; no puedo dexar de notar, que el matrimonio de Maria, y Ioseph excede al de Christo, y la Iglesia en vna excelencia, aunque en otra es excedido. Supongo la razon, que dà el Autor de el Imperfecto, de nacer Christo de Madre Virgen: *Quoniam futurum erat, dize, ut omnes sancti de Virgine nascerentur Ecclesia desponsata Christo, ideo, Christus nascitur de Virgine desponsata, ne dignius nascerentur serui, quam Dominus, como auian de nacer todos los Santos de la Iglesia virgen desposada con Christo, por esso nació Christo de vna Virgen desposada, porque no naciesen los Santos mas dignamente, que Christo. Aora digo, que el fruto de el matrimonio de Maria, y Ioseph es mejor, que el fruto de el matrimonio de la Iglesia, y Christo; porque de la Iglesia, y Christo nacen los Santos; de el matrimonio de Maria, y Ioseph nace Christo: verdad es, que aquel matrimonio tiene mejores Esposos, porque el Esposo es Christo, la Esposa toda la Igle-*

fia, en que se incluye Maria con los otros Santos; pero este tiene mejor fruto, pues tiene por fruto à Iesus.

De esta manera se hallan en el desporio de Maria, y Ioseph el Sacramento, el Fruto, y la Fe; y todos son bienes para nosotros. La Fe; porque los que fueron tan Fieles en la tierra, lo seràn en el Cielo, para no negar Maria à Ioseph, lo que pidiere; para hazer Ioseph, lo que Maria de teare: de donde se seguirà, que obligar nosotros à Maria, es obligar à Ioseph, y suplicar à Ioseph, suplicar à Maria; porque Maria concederà, lo que pidieremos à Ioseph, y Ioseph harà, lo que rogaremos à Maria; con que ganamos en vno dos intercessores; en Maria à Ioseph; y en Ioseph, à Maria.

El fruto deste matrimonio, que es Iesus, no puede ser en si mejor, y cõ todo esto es en alguna manera mejor para nosotros por fruto de este matrimonio, porque tenemos quien le aplaque, quando le viere enojado. Sino tuuiera Padre, y Madre Iesus; quien tuuiera autori-

dad

dad, para aplacarle, quando està tan justamente indignado cõtra los pecadores? Mas aora le puede aplacar Maria, y tambien Ioseph. Si Maria le muestra los pechos, con que le criò, siendo infante, no sabrà tener amargura à vista de tan gran dulçura. Si Ioseph le muestra las manos, con que trabajò, para sustentarle, no acertarà à estender la mano para herir à sus enemigos, quando tales manos son el montante que mete paz entre Dios, y los hombres.

El Sacramento, fuera de vnir à Maria con Ioseph, porque su intercession vnida sea mas poderosa, nos enseña à nosotros à no diuidir à Maria de Ioseph, à juntar en el afecto, à los que Dios juntò en el vinculo. Aqui puedo repetir, lo que dixo Christo de los que son vno, por el matrimonio: *Quod Deus coniunxit, homo non separet*, no aparte el hombre, los que Dios juntò. El Esposo es parte de la Esposa, y la Esposa parte del Esposo, à que aludiò por ventura el Ecclesiastico, quando dixo: *Pars bona, mulier bona*, la buena muger es vna buena parte. No ama entera-

mente à Maria, quien no ama à Ioseph; ama la mejor parte, pero se dexa la otra parte, que es su Esposo. Y si alguno ama à Ioseph, y no à Maria, dexa de amar la mejor parte de Ioseph.

Si no hemos de hazer diuision entre los Esposos, mucho menos entre los Esposos, y el Fruto del desposorio. En la Republica Padre, Madre, y Hijo se reputan vna persona; Iesus, Maria, y Ioseph hazian vn vezino en Nazareth, porque hazian vna familia: sean para nosotros, como vna persona, como vn vezino de el Cielo, y no hagamos diuision en familia tan santa. El dia de el juyzio estaràn todos repartidos por sus familias, *Familia, & familie seorsum*. Vendràn los Angeles, *Et separabunt malos de medio iustorum*, y apartaràn los buenos de los malos el padre de el hijo, y la esposa del esposo. En esta Familia de Iesus, Maria, y Ioseph no avrà, que apartar, todos son buenos, todos son los mejores del Cielo, y de la tierra; no hagamos nosotros, lo que no ha de hazer el juyzio, no separemos à la Madre de su Hijo,

Zach.

12. 127

Marc.
10. 9.

Ecccl. 26
3.

jo, ni al Hijo de su Padre, ni al Esposo de la Esposa; amemos juntamente à todos, à Iesus, Maria, y Ioseph.

Aun los nombres de los Esposos, y el Hijo no quiere el Señor, que separemos. Dos veces se juntan en este breue Euangelio, vna vez por San Mateo, y otra por el Angel; San Mateo dize: *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph*, como estuuiesse desposada la Madre de Iesus Maria con Ioseph. El Angel, *Ioseph, fili David, noli timere accipere Mariam coniugem tuam: quod enim in ea natum est de Spiritu Sancto est; pariet enim filium, & vocabis nomen eius Iesum*, Ioseph hijo de David no temas de viuir con Maria tu Esposa, porque ha concebido por virtud de el Espiritu Santo, y parirà vn Hijo, à quien llamaràs Iesus. Los nombres de Ioseph, y de Maria; pudiera escusar el Angel; pues, hablando con Ioseph, no auia menester nombrarle; y hablandole de su Esposa, no necesitaua de dezirle su nombre; bastaua dezir, no temas de viuir con tu Esposa, sin dezir Ioseph, ni

Maria. Es el caso, que necesitaua de dezir el nombre de Iesus, que auia de poner Ioseph al Niño: *Vocabis nomen eius Iesum*; y quiso dezir el de Ioseph; y el de Maria; para enseñarnos con su exemplo, lo que ya nos auia enseñado San Mateo, à juntar los nombres de Iesus Maria, y Ioseph.

Lo que puede alguno dificultar es, porque razon colocan tan diuersamente los nombres el Angel, y el Euangelista; porque San Mateo empieza por el nombre de Iesus, passa al de Maria, y acaba en el de Ioseph: *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph*. El Angel al contrario empieza por el nombre de Ioseph, y acaba en el de Iesus, *Ioseph, fili David, noli timere accipere Mariam coniugem tuam: quod enim in ea natum est de Spiritu Sancto est; pariet enim filium, & vocabis nomen eius Iesum*. Y aun el mismo San Mateo auia obseruado poco antes el orden del Angel, quando dixo contando la genealogia de Christo, *Ioseph virum Mariae, de qua natus est Iesus*. Esta diuersa colocacion nos enseña, que podemos empezar à dezir es-

tos

tos nombres diuersamente: Si queremos empezar por el nombre mas digno, comencemos por el de Iesus, passemos al de Maria, y acabemos en el de Ioseph; Iesus, Maria, Ioseph. Si queremos consagrar los labios para pronunciar el nombre mas sagrado, nombremos à Ioseph, luego à Maria, luego à Iesus; Ioseph, Maria, Iesus. Si queremos formar vna escala por donde suban al Cielo nuestras oraciones, y baxen de el Cielo los despachos, el primer escalon, para subir la suplica, es Ioseph; el segundo, Maria; el tercero, Iesus; al contrario, para baxar la merced, es Iesus, el primer escalon; el segundo, Maria; y el tercero, Ioseph; porque si presentamos memorial à Ioseph, para que le ofrezca à Maria, para que le de à Iesus; baxará bien despachado de Iesus à Maria; de Maria à Ioseph, y de Ioseph à sus deuotos.

Por obligacion, y deuda no hemos de hazer diuision en esta Trinidad de la tierra (así llama Gerson à Iesus, Maria, Ioseph) como no la hazemos en la Trinidad del Cielo (ya se entiende el modo, con que

se hazen aqueſtas comparaciones) porque como dezimos, que todas las obras ad extra, que ha hecho Dios, en beneficio de los hombres, proceden de toda la Trinidad del Cielo, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; podemos dezir, que todas las obras, que Iesus hizo en la tierra, para redimir à los hombres, procedieron de alguna manera, aunque muy desigual, de toda la Trinidad de la tierra, Iesus, Maria, y Ioseph; Iesus solo nos redimió, es verdad; pero Maria nos parió al Redemptor, y Ioseph nos le crió: Iesus derramó su sangre por nosotros en la Cruz; pero Maria le dió esta sangre, que derramó, y Ioseph la guardó del cuchillo de Herodes, para que la derramasse à su tiempo; Iesus es el vnico Redemptor, pero Maria, y Ioseph son coadjutores de la Redempcion, Maria mas principalmente, como verdadera Madre, Ioseph menos principalmente, como Esposo de la Madre, que hizo, con el, oficio de Padre. Y de todos estos bienes, y felicidades fue principio el matrimonio de Maria, y de Ioseph, por auerse vnido

con

con el la Madre, que auia de concebir, y parir à Iesus; y el Padre, que le auia de sustentar, y guardar. Celebremosle con gran deuocion, y alegria, y con accion de gracias al Señor

por los bienes, que de él nos han venido, y con grande confianza de que por él nos han de venir mercedes, virtudes, gracia, y gloria. *Ad quam, &c.*



SER:



SERMON

DE SAN FRANCISCO DE BORJA,
quarto Duque de Gandia, y tercero
General de la Compañia
de Iesvs.

Sint lumbi vestri praecincti. Luc. 12.

PALABRAS sin obras, preceptos sin exemplos, leyes sin obseruancia, de el Maestro, del Superior, del Legislador, son palabras muertas, son preceptos sin alma, son leyes sin fuerça. Por esso Christo mandando oy à sus Discipulos, que esten ceñidos, *Sint lumbi vestri praecincti*, promete, que el se ceñirà tambien, *Amen dico vobis, quòd praecinget se*; para obligarlos con su cingulo, à que se ciñan. No me digan, que el ceñirse Christo ha de ser en el Cielo; y que viene tarde para exemplo, pues este deve preceder à la imitacion, como original à traslado; porque aunque viene despues, no viene tarde; no dize Christo, que se ciñe aora, mas promete, que se ceñirà despues, *Amen dico vobis, quòd praecinget se*; y en la infalibilidad de sus promessas, basta dezir, que se ceñirà, para obligar à los sieruos, à que se ciñan.

Los sieruos han de estar ceñidos con todas las virtudes, como lo entienden los mejores Expositores. Pe-